

La ética del predicador

Matthew Allen

Sin duda, ha sido un honor para mí predicar el Evangelio de Cristo. La influencia de hermanos y hermanas espirituales y temerosos de Dios ha tenido un impacto significativo en mi esposa, mis hijos y en mí. He sido bendecido con algunas de las más preciosas y cálidas relaciones con hermanos de todo el mundo. Siento que Dios ha usado mi decisión de vida para predicar, como una oportunidad para fortalecerme en la persona que soy ahora. Soy mejor persona porque predico.

La obra de la predicación trae responsabilidades increíbles. Quizás el aspecto más importante para la eficacia de cualquier predicador es su influencia y ejemplo. Si los hermanos tienen la percepción de que hay inconsistencias significativas en la vida personal del predicador, entonces será extremadamente difícil que su predicación y enseñanza tenga impacto. Esto es el por qué Pablo exhortó a Timoteo a que: *“ninguno tenga en poco tu juventud, sino sé ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza,”* I Timoteo 4:12. Cualquier cristiano que predique o no, debería regularmente examinarse a él mismo para asegurarse de que lo que él/ella profesa coincide con la conducta por la cual él /ella vive. Para el predicador, ¡esto es especialmente importante! Jimmy Jividen (2007) escribió: “Él debe tratar de vivir el ideal que les dice a los demás seguir...la eficacia de su mensaje se obstaculiza o se ve reforzado por la vida que él lleve” (12-13). Aquellos que se niegan a vivir con el alto estándar que viene junto con la predicación, ¡deberían buscar otra profesión! Se esperaba que Timoteo prestara mucha atención en él mismo y a su enseñanza en el largo plazo, I Timoteo 4:16. Esto implica disciplina personal y un firme

compromiso con los principios que se encuentran dentro de la Palabra de Dios.

Tan importante como la necesidad de un ejemplo coherente y positivo, es la necesidad de que el predicador enfrente su trabajo con honestidad y transparencia. Los cristianos deben tener en cuenta lo que es honorable, no solo a la vista de Dios, sino también a la vista de los hombres, II Corintios 8:21. Debemos llevar vidas de dignidad y honor. Estas cualidades se logran con el compromiso de una buena comunicación con los ancianos, con la congregación en sí misma y con una sincera fe en Dios.

La buena comunicación es una responsabilidad dual. Los ancianos deberían tener una comunicación continua con el predicador. Tienen la responsabilidad de ayudar a llevar parte de la carga del predicador y construir una relación de confianza. Pero, igualmente importante es la responsabilidad del ministro de entablar un diálogo regular con el cuerpo de ancianos. Debido a malas actitudes, la comunicación con los ancianos y/o la congregación puede algunas veces estar en peligro. ¿Cuántos predicadores del Evangelio exhiben la mentalidad de “yo contra ellos”? Carl McMurray escribió en una ocasión: “Aunque pocos (ancianos) pueden ser dignos de ello, por lo general, no reciben un salario por sus horas de trabajo con la congregación, sus visitas o su dolor como lo es el predicador.” Los ancianos deben ser tenidos en gran estima y ser respetados por el predicador, *“Os rogamos, hermanos, que reconozcáis a los que trabajan entre vosotros y os presiden en el Señor y os amonestan”* I Tesalonicenses 5:12-13. Estos pensamientos de Pablo deberían gobernar la actitud del predicador. Mientras que las perspectivas de los predicadores y ancianos

El predicador en la intimidad

Consideraciones para predicadores ... y para todos los cristianos

pueden variar en gran medida, un predicador nunca debe olvidar que cuando él trabaja en una congregación, él mismo se coloca bajo la supervisión y la autoridad de los ancianos. Ellos, no él, están al cuidado del rebaño, Hechos 20:28. Hebreos 13:17 exhorta a los cristianos a *obedeced a vuestros pastores y sujetaos a ellos; porque ellos velan por vuestras almas, como quienes han de dar cuenta; para que lo hagan con alegría y no quejándose...* El punto de vista bíblico de la sumisión significa que uno se coloca a sí mismo bajo otra persona. Mientras que el predicador del Evangelio no siempre podría estar de acuerdo con el juicio o razonamiento de los ancianos, él es el responsable de prestar atención a sus consejos y orientación. Esto es sumisión. Al predicar sobre el liderazgo y el papel de la congregación y el trabajar con ellos, con frecuencia hablamos sobre la autoridad y pensamos en términos de que Dios espera que la congregación se someta a ella. ¿Hay algunos predicadores que piensan que esto no aplica a ellos? Del mismo modo que cada miembro tiene la responsabilidad de estar en sumisión, así el predicador. Si nuestro punto de vista y perspectiva del liderazgo se hace obsoleto, se puede fácilmente llegar a la ruptura en la honestidad y transparencia en trabajo del predicador. Uno puede hallarse a sí mismo dentro de una situación donde él no está inclinado a revelar ciertas cosas sobre su trabajo. Aunque las cosas parecieran insignificantes, es mucho mejor ser abierto en asuntos asociados con nuestro trabajo, que dar la impresión que se está escondiendo, ocultando o guardando.

¿Qué pasa con el predicador que trabaja en una congregación que no tiene ancianos? La honestidad, la apertura y la buena comunicación son muy esenciales. Cuando el predicador se mueve a una congregación, casi siempre tiene un acuerdo verbal (algunas veces es un acuerdo escrito) en cuanto a las expectativas sobre el salario, tiempo libre y de qué manera se llevará a cabo el trabajo. No importa cómo puedan actuar

dentro de la reunión de varones o cómo podrían cambiar las relaciones en el transcurrir del tiempo, el predicador siempre tiene la responsabilidad de cumplir su parte del acuerdo con la congregación. Solo porque otros actúen de una mala manera, no le da al predicador una excusa para actuar igual. La misma actitud “yo contra ellos” que puede existir entre el predicador y los ancianos pueden residir dentro del predicador que trabaja con una congregación que no tiene ancianos. Esta perspectiva debe evitarse a toda costa.

La honestidad y el comportamiento ético deben estar en la vida cotidiana del predicador del Evangelio. Por ejemplo ¿cuán fieles somos en responder y seguir las instrucciones dictadas por los ancianos? ¿Es evidente nuestra dedicación a cumplir la tarea y nuestra fiel sumisión a sus intereses? ¿Es nuestro buen carácter y reputación reforzada por nuestra puntualidad y prontitud en las reuniones, estudios bíblicos y otros compromisos? ¿Ven los hermanos nuestra disposición para cooperar con otros dentro de la congregación? Los mismos principios que predicamos en relación al empleado/empleador son aplicables al siervo de Dios que predica. Debemos servir *con corazón sincero, temiendo a Dios. Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres; sabiendo que del Señor recibiréis la recompensa de la herencia, porque a Cristo el Señor servís*, Colosenses 3:22b-24. Muchos predicadores no son buenos administradores de su tiempo y esencialmente roban a la congregación cuando holgazanean en su trabajo para pasar tiempo divirtiéndose y en proyectos personales. Con el tiempo, este enfoque cosechará dividendos negativos. Recuerde, la congregación espera que el predicador de una buena cantidad de su tiempo a la enseñanza y a la preparación de la misma. El predicador debe ser cuidadoso de no abusar de la confianza que le ha sido dada (Warden, 2007).

El predicador en la intimidad

Consideraciones para predicadores ... y para todos los cristianos

También, debemos comunicarnos abiertamente con la congregación respecto al tiempo fuera del trabajo local para campañas evangelísticas, asistir a conferencias y tiempo personal. Puede haber una fuerte tentación a callar en este aspecto de comunicación. Quien ha predicado por algún tiempo ha aguantado a hermanos que dicen algo como: “Usted solo trabaja un día a la semana,” “Usted siempre va a las campañas evangelísticas” y “¿realmente cree que necesita vacaciones?” Mientras que la mayoría de la gente simplemente bromea, podemos prevenir una percepción negativa cuando invertimos en nuestro trabajo y la gente puede ver el fruto de nuestra labor. Creo que esta percepción puede ser parada por los ancianos que son proactivos al explicar el día a día de los trabajos de la predicación a los hermanos. Los predicadores pueden estar sujetos al agotamiento y sufrir tensión física y mental. Incluso si hay acciones que se están llevando a cabo para frenar una percepción negativa, un predicador puede aún ceder a la tentación y no decir nada acerca de los días libres. Pensamos que sería más fácil no decir nada en lo absoluto que aguantar la broma y el escrutinio de los hermanos. Pensamos que los hermanos simplemente no entienden lo que es ser predicador. Ellos no tienen que soportar las noches sin dormir, llamadas telefónicas las 24/7/365 y la constante presión de estar ahí para otros. Es verdad que la mayoría de las personas dentro de la congregación no entienden todo lo que abarca el trabajo del predicador. No todo el trabajo del predicador está en el interior de la oficina, detrás del escritorio. Algunos no lo entienden y lamentablemente lo más probable es que no lo harán. Pero este hecho no nos debería llevar a creer que podemos justificar nuestra toma de decisiones sin buscar permiso o sin informar, etc.

¿Qué tan bien respetamos el acuerdo que hicimos sobre el número de campañas evangelísticas a asistir cada año? ¿Nos atenemos

al número asignado de vacaciones? ¿Qué con los días libres que se tomarán a la semana? ¿Se ha acordado en cuanto a “compensar tiempo” si el predicador trabaja en los días de descanso? El predicador que es proactivo tomará medidas con antelación para prever cualquier problema potencial. Sabemos que lo más probable, es que algunos predicadores son rápidos para hacer caso omiso de las expectativas de ancianos/congregación sobre el número de campañas que ellos predicán. Tienen la idea que de alguna manera se lo merecen o que los hermanos simplemente no les interesa. Podría no importarles, pero la honestidad demanda que la comunicación se haga antes de la campaña o en los días libres que se tiene acordado. Generalmente los ancianos rechazan al predicador cuando perciben o se dan cuenta que él hace planes y luego pide permiso. Quizás esta clase de comportamiento no importa mucho inicialmente, pero luego de un tiempo, viendo las cosas mal, los ancianos/hermanos pueden recordar su descontento y usar esto contra el predicador en la toma de una decisión sobre la conveniencia o no de mantener sus servicios.

La conclusión es que necesitamos ser honestos con uno mismo y con aquellos a quienes servimos. En el Sermón del Monte, Jesús enseñó que, *sea vuestro hablar: sí, sí; no, no; porque lo que es más de esto, de mal procede*, (Mateo 5:37). Debemos respetar el compromiso que hicimos al decidir movernos. Si las circunstancias y las necesidades han cambiado, entonces sería el momento para reunirse con los ancianos y buscar cambios en el acuerdo que se tiene con la congregación. Muchos ancianos tienen la política de que, cuanto más tiempo un predicador permanezca en la congregación, más tiempo libre se le permite. Esto se hace para animar a la longevidad en el trabajo con una congregación y debe ser visto como una recompensa por los años de trabajo fiel y dedicación a la iglesia local. Creo que la mayoría de los ancianos (y

El predicador en la intimidad

Consideraciones para predicadores ... y para todos los cristianos

congregaciones) quieren ser justos con su predicador y lo respetan a él y a su trabajo. Su respeto continuará creciendo a medida que vean la dedicación del predicador a mantener su ejemplo y su compromiso de vivir con el ejemplo y con fidelidad. Generalmente, los ancianos querrán tener contento al predicador, pero recuerde su primera responsabilidad es para la congregación que ellos supervisan y lo que es mejor para ella. Recuerde, los ancianos se han colocado voluntariamente en una posición para servir y ellos darán cuenta de sus acciones (Hebreos 13:17b).

Sepan esto, si estamos sucumbiendo a la tentación de ser poco transparentes y ocultar alguna acción o situación en la vida, ésta va a salir con el tiempo. Cuando nos engañamos a nosotros mismos pensando que está bien ocultar un error o un conjunto de circunstancias desafortunadas, el resultado puede ser devastador. Quizás ha sido un error personal o un problema en el interior de la familia del predicador. ¿No sería mejor para los ancianos que se enteraran directamente de usted, en lugar de perseguir un rumor o recibir la información de cualquier otra forma indirecta? Jesús dijo, *porque nada hay encubierto, que no haya de descubrirse; ni oculto, que no haya de saberse. Por tanto, todo lo que habéis dicho en las tinieblas, a la luz se oír; y lo que habéis hablado al oído en los aposentos, se proclamará en las azoteas*, Lucas 12:1-3. El resultado de esto puede y resultará en una pérdida de confianza. Esta confianza es vital para el trabajo de un predicador. Como predicadores del Evangelio, nunca debemos dar a los ancianos una razón para dudar. Terry Jones (2009) ha escrito, "Los predicadores nunca podrán trabajar con eficacia si no disfrutan de la confianza de los ancianos o de la congregación. Cuando esta confianza deja de existir, es tiempo para esa congregación de buscar otro predicador."

Existe una virtud que, cuando se hace una parte central de la vida del predicador, ayudará a

aminorar el problema de la pobre comunicación y una perspectiva inadecuada de los ancianos. Cuando se aplica esta virtud, se tendrá un compromiso con los más altos estándares éticos. Aquellos que colocan este rasgo del carácter en su rutina diaria llevarán una vida de completa y total dependencia sobre Jesucristo. ¿Cuál es la virtud que se necesita? **Humildad**. El hecho es muy simple, ¡muchos predicadores del Evangelio necesitan una buena dosis de humildad! Pablo escribió, *no tenga más alto concepto de sí que el que se debe tener, sino que piense de sí con cordura*, (Romanos 12:3). Dios nos ha dado nuestros talentos, habilidades, oportunidades y el trabajo como predicadores del Evangelio. ¡No nos hicimos a nosotros mismos! ¡Somos lo que somos por Dios! y por gente buena (amigos y familia) que nos han ayudado a lo largo del camino. El corazón humilde estará dispuesto a poner sus miedos y preocupaciones a los pies de Dios y a depender de Él con una confianza plena. Incluso si un predicador se encuentra en una situación injusta, Dios aun estará ahí, en cada paso del camino. El Espíritu Santo dijo, *Dios resiste a los soberbios y da gracia a los humildes*, (Santiago 4:6).

Cuando el predicador del Evangelio se entrega a los simples principios de honestidad, transparencia y humildad, encontrará paz. Hallará una relación sana con sus ancianos y la congregación. Tanto el predicador y los ancianos pueden verse el uno al otro con un cálido y genuino respeto y admiración. El predicador será bendecido con fuertes lazos de unión con los hermanos. Y finalmente, por su fidelidad a su compromiso será capaz de trabajar con confianza, sabiendo que este servicio diligente tendrá la aprobación del Señor.

Bibliografía

—Jividen, J. (2007, Septiembre), Guiando por ejemplo: La vida del predicador, *Gospel Advocate*, CXLIX (9) pp. 12-13.

El predicador en la intimidad

Consideraciones para predicadores ... y para todos los cristianos

—Jones, T.G. (2009), *Manteniendo la buena relación Anciano/Predicador*. Tomado del Carolina Messenger:

www.carolinamessenger.com/images/079505.pdf

el 1 de Diciembre de 2009.

—McMurray, C (2003, October). Adiestramiento para predicar. (D.L. Henderson, Ed.) *Straitway*.

—Warden, D. (2007, September). Principio y relaciones: Manteniendo el balance. *Gospel Advocate*, CXLIX (9), p.20.

Matthew Allen



Matthew creció en Malvern, Arkansas. Estudió hasta la preparatoria ahí y luego obtuvo un grado en contabilidad en Ouachita Baptist University en Arkadelphia, Arkansas tres años antes de dedicar su vida a la predicación. Actualmente Matthew, estudia un postgrado en Estudios de comunicación en Indiana University.

Empezó a predicar regularmente en 1995 y previamente había trabajado en congregaciones en Tompkinsville, Kentucky, Brownsburg, Indiana y Rapid City, South Dakota. Empezó a trabajar con la iglesia de Cristo Kettering en Ohio en abril de 2010. Empezó a predicar desde los nueve años y le gusta dirigir el canto.

Está casado con Becky Allen por más de 17 años y tienen dos hijos, Emilea y Zackary ambas activas en la iglesia, en la escuela y deportes.